PATOLOGIA Y CLINICA MEDICAS.

ALGUNOS DATOS
PARA CONTRIBUIR AL ESTUDIO DEL CATARRO GASTRO-INTESTINAL
DE LOS BEBEDORES DE PULQUE.

Una epidemia mortífera aflige más á una nación que una endemia maligna pudiendo suceder y de hecho pasa, que ésta corte más vidas en un año que aquélla en uno ó dos meses. Las causas del pánico en un caso y de la indiferencia en el otro, son: que la epidemia azota, castiga á cara descubierta y amenaza hoy á los que escaparon en la víspera y está presente al siguiente día con el mismo semblante airado y terrible, y todos, por tanto, temen sucumbir bajo sus golpes; la endemia mansa, al parecer, calladamente se insinúa sin que lo sienta el pueblo y deposita el tóxico en el aire que se respira, ó en el agua que se bebe, ó en el alimento que se consume. Parecidos á estas plagas son los males sociales: la revolución mata, aprisiona, destierra, infunde miedo al partido contrario en dos, diez años si se quiere; los vicios endémicos enferman y matan, encierran en los hospitales, en los manicomios, determinan el suicidio y degradan á clases enteras durante épocas prolongadas. El tifo, el cólera, la pulmonía, asustan solamente sus nombres á todos; pero el alcoholismo, que por desgracia no es ya vicio exclusivo de una clase, el que no está afiliado en él lo ve con indiferencia, aunque enferme el espíritu y el cuerpo. El vino, el coñac, el ajenjo, hieren de muerte á muchos individuos de la clase media y alta de la sociedad; pero el pulque, sin duda, hace muchísimos más estragos, porque es el preferido por la clase de los obreros, que es la numerosa en los pueblos y hay que lamentar que se puedan contar los que en dicha clase no abusan de esta bebida; imposible de conseguirlo, por ser tan numerosos los que sí la tragan con gula. Muchas enfermedades determina dicho abuso, pero se puede asegurar que la más frecuente es el catarro intestinal y gástrico. Es inconcuso que todos los médicos mexicanos saben mucho mejor que yo, qué es esta enfermedad; la conocen casi perfectamente y aprecian todas las indicaciones que resultan de su etiología y sintomatología; pero los que practicamos en los hospitales tenemos la oportunidad de ver diariamente y paso á paso caminar la afección y la podemos estudiar con más detalles; por tanto, me dispensará la H. Academia, que ocupe mi turno con un asunto interesante, no obstante que nos preocupa todos los días.

Además del agua, contiene el pulque puro, según sea su calidad, de 3,68

6 ó 7 por 100 de alcohol, azúcar, dextrina, glucosa, goma, materias albuminoides solubles, una materia resinosa; sales de potasa, de sosa, de cal, (cloruros, carbonatos, sulfatos,) etc.; cantidad variable de ácido acético, según la estación del año, siendo notable su exceso en la del calor. El agua, se entiende no tratándose de fraude, es mayor su cantidad en el tiempo de lluvias. Como todos los licores en fermentación, contiene el pulque ácido carbónico en cantidad relativa con la de la azúcar que va poco á poco fermentando, sobresaliendo en esto el pulque dulce ó *tlachique*.

A pesar de la abundancia del artículo, el consumidor soporta en todo tiempo el fraude, porque ya sea para aumentar el volumen, ya sea para disimular *lo picado* ó echado á perder, se le mezcla al pulque agua muchas veces contaminada, almidón, fibras groseras del maguey que llaman *chichi* y que las hacen macerar en el pulque y disimulan el mal sabor que puede resultar agregando *aguamiel*. También es común en los comerciantes de mala fe, que para librarse de las pérdidas *curen* el líquido, mezclándole tuna colorada ó jugo de apio, ó de naranja, ó de piña, huevo, café, etc.; con azúcar suficiente para endulzar, así toma el licor fuerza embriagante mayor, principalmente el de tuna; se obtienen de esta manera mayores ganancias los domingos y lunes, días en los cuales los individuos de la clase baja abusan del pulque y de alimentos irritantes é indigestos. Esta compostura del pulque, ya sea esté alterado ó bueno, ocasiona las más de las veces indigestiones con cefalalgias molestas, y sabido es que el colorado produce grande excitación y es causa de riñas sangrientas. No obstante que el pulque es ocasión de males trascendentales, cuando es de buena clase y puro, es una excelente y por lo mismo, recomendable bebida para los trabajadores que tienen que emplear con exceso su fuerza muscular diariamente y por tiempo prolongado, para los individuos debilitados, convalecientes, cloróticos, porque ella contiene elementos en cantidad notable que la caracterizan como alimento analéptico y tónico y sucede muchas veces que personas agotadas por enfermedades que han estado tomando vino bueno, generoso, sin resultado satisfactorio, obtienen éste bebiendo el pulque.

El grado alcoholométrico del pulque es poco más ó menos el de las cervezas fuertes y de las sidras, y para obtener con aquél el efecto que exige el vicio, la sensación de embriaguez, se requiere tragar una grande cantidad, cada vez mayor cuanto más son repetidas las ocasiones de embriagarse con aquel líquido, y es exactamente lo que sucede con los viciosos de cerveza ó de sidra. Así tanto unos como otros borrachos, consumen cada día cantidades enormes de líquidos, dilatándose, por lo mismo, el estómago que recibe esos excesos á un grado extraordinario; y nunca olvidaba hacer advertir á sus discípulos el Sr. Dr. Fran-

cisco Ortega, cuando tocaba en sus cátedras estudiar esa entraña, esa circunstancia, y siempre refería haber encontrado una vez un estómago que pudo recibir 40 cuartillos de agua. Esta dilatación que depende no solamente del volumen de líquido ingerido, sino también de los gases desarrollados por las fermentaciones alcohólicas, acéticas y pútridas, en los casos de alteración del contenido en el estómago, es causa de la atrofia de las glándulas, pervirtiéndose, por tanto, más de lo que estaba la digestión, á causa de la irritación determinada por el alcohol del pulque y por los alimentos.

Hoy es difícil hacer la historia anatómo-patológica del catarro gastro-intestinal, originado por el uso exclusivo del pulque, pues se carece de contingente importante, porque hoy es excepcional que los viciosos se conformen con sólo esa bebida: casi es la regla que los excesos sean de pulque, aguardiente y licores con esencias que producen flogosis más intensas que el pulque. Antiguamente se habrían podido adquirir mejores datos, pues entonces eran pocos los bebedores mixtos, pero por desgracia la gastro-enteritis fué poco estudiada anatómicamente, sobre todo, en el primer período de la enfermedad. D. Miguel Jiménez, D. José M^a Vértiz y D. Luis Hidalgo Carpio, se ocuparon de preferencia de la hepatitis y tocaron muy incidentalmente lo perteneciente al aparato gastro-intestinal. No obstante esta carencia de número suficiente de datos, de lo que se obtuvo, se puede decir que el abuso exclusivo del pulque determinaba una gastro-enteritis catarral y no una gastro-enterocolitis, tan frecuente en esta época en que abundan los bebedores mixtos. Efectivamente, no recuerdo que se haya hablado de lesiones del ciego, del colon y sobre todo, de esas ulceraciones de la fosa iliaca y del recto, que tan á menudo se observan actualmente en los alcohólicos que ingresan á los hospitales. Las rectitis y colitis disenteriformes se veían antes con frecuencia, pero las más eran determinadas por influencia estacional, las frutas y alimentos indigestos, sin que por esto se entienda que quiera yo absolver al pulque, que tomado habitualmente en exceso, tenía la propiedad de ser una activa causa predisponente.

Hablé antes de la dilatación del estómago que en algunos individuos es tan grande, que costaría trabajo explicar la causa de tal ensanchamiento del ventrículo, si no se supiera que hay hombres que gastan diariamente 30, 40 y hasta 50 centavos, valiendo de 2 á 3 centavos el litro, y esta cantidad la tragan en una tarde. Tal dilatación ocasiona atrofia de las glándulas y adelgazamiento de las paredes; al principio la mucosa está hiperemiada, pero avanzando el tiempo palidece dicha mucosa, anemiándose por estrechamiento de los vasos. Es rara la úlcera redonda, porque es rara también en esta clase de enfermos la isquemia en pequeñas regiones de la mucosa, determinada por trombosis

arterial, tan frecuente en otra clase de gastritis; sin embargo, en algunos individuos que han abusado simultáneamente del pulque, aguardiente y chile, he visto la gastritis ulcerosa.

Las lesiones del intestino delgado en los bebedores de pulque, difieren de los que abusan de varias bebidas; en los primeros la intensidad de la flogosis, no siendo exagerada, la mucosa apenas sufre escoriaciones y cuando la diarrea ha sido prolongada, el tubo se encuentra pálido por fuera, anemiado y el calibre reducido, así como también adelgazada la pared; en los mixtos la inflamación produce ulceraciones en la última porción y el intestino grueso participa de la afección. En todo tiempo, pero más en el de calor, se observan casos de rectitis que se caracterizan por lesiones ulcero-membranosas, cuyo estudio anatómico me parece que está ocupando al inteligente Dr. Toussaint. Las enteritis tuberculosas son algo frecuentes en individuos que han padecido antes la diarrea alcohólica. Es posible, pero no puede asegurarse, que el bacilo tuberculoso haya prendido en ciertos individuos preparados por el debilitamiento ocasionado por las pérdidas de la diarrea; pero también puede ser que la bacteria radicándose previamente, sea difícil conocerlo al principio por ser atribuida la diarrea al abuso de la bebida; sin duda proviene de que me ha parecido que en esta circunstancia del alcoholismo por el pulque sólo ó mixto, es cuando creo ser frecuente ver fallida la ley de Loris, es decir: que es frecuente encontrar la tuberculosis intestinal sin participar de ella los pulmones.

El alcohol puro ó el contenido en cualesquiera licor embriagante, obra directamente sobre la mucosa del tubo gastro-intestinal; pero no es únicamente por esa influencia local por lo que se afecta el aparato, sino también por la alteración que sufren los anexos, principalmente el hígado, que es uno de los órganos que más se perjudican por las costumbres alcohólicas. Hacía pocos años que el sabio clínico Miguel Jiménez, había enriquecido á la Medicina nacional con sus investigaciones y estudios clínicos sobre la hepatitis de los bebedores cuando emprendieron otra clase de estudios D. Lauro Jiménez, Pasalagua, y D. J. Ramos, fijando su atención sobre la histología patológica de esa entraña. El primero llegó á afirmar que en los alcohólicos de México, que por lo común se embriagan con pulque exclusivamente, ó éste y otras bebidas, pero predominando el primero, el hígado degenera haciéndose grasoso, y sostiene que: "La lesión anatomo-patológica del hígado, consiguiente al alcoholismo, no es la cirrosis; consiste en una degeneración grasosa, etc." Creo que en el estado actual de la ciencia podemos considerar esta aserción tan terminante, como una sugestión determinada por independencia ciertamente laudable para librarse de las impresiones que sufrimos al estudiar en libros extranjeros enfermedades,

cuyas causas son de orden análogo en el extranjero, pero no idénticas á las que se encuentran aquí. Vió, como todos lo hemos visto, que el hígado en los alcohólicos de México no tiene los caracteres descritos en los tratados; pero olvidó ciertamente que existen viciosos que beben poco ó no prueban el pulque, pero que consumen mezcal, aguardiente de caña, y en éstos sí existe la cirrosis vulgar. Es probable, mejor casi seguro, que no ha de pasar mucho tiempo sin que sepamos el resultado de los estudios emprendidos en el Museo anatómico-patológico del hospital de San Andrés; entretanto, hago el recuerdo de lo que señaló L. Jiménez, referente á muchos de los hígados que estudió, comparando la superficie de la entraña tanto afuera, como en las secciones, con el pan de alegría, (semilla de *Chenopodium rubrum*) y el mismo médico ú otro de los citados encontró en ciertos casos la entraña de color de hoja muerta y tan blanda, que se aplasta al descansar sobre la plancha. ¿Pertenece el primer aspecto á la entraña de un bebedor de pulque y aguardiente, y el otro á la de un vicioso de pulque exclusivamente? Sea lo que fuere, el resultado en ambos supuestos es que el hígado funciona anormalmente, pervirtiéndose, por tanto, la digestión intestinal, aumentando así las causas determinantes del catarro gastro-intestinal.

Se puede establecer como regla que el catarro gastro-intestinal de los bebedores en México, comienza por indigestiones periódicas, determinadas por desórdenes que coinciden cada semana con la recepción del jornal. Después no se conforman ya los principiantes con tirar el dinero los domingos y los lunes: habiendo amigos y casas de préstamos, aumentan los días de orgía y es normal que la displicencia, el desgano para los alimentos, la sed que se sufre al siguiente día del desorden y que llaman estos infelices *crudez*, se pretenda corregir, *curar*, como dicen, con chile picante y pulque! Repitiéndose más frecuentemente los desórdenes, se suceden unas á otras las indigestiones, y desde entonces la evacuación de vientre no vuelve á ser sólida, es pastosa ó líquida, según haya sido el abuso de la víspera, estando en relación con éste el número de deposiciones. Luego que la mucosa gástrica se inflama con intensidad por la continuación de los desórdenes, se establece por tiempo prolongado la anorexia y aparecen los vómitos de flemas mucosas y biliosas en ayunas, la lengua se ensucia y enrojece en los bordes y se llega al estado valetudinario, en el cual el enfermo se mantiene casi sólo con el pulque, que alivia la sed y la necesidad de nutrirse de manera engañosa. Entonces si el cerebro del vicioso es susceptible, se perturba la inteligencia, comenzando el trastorno por alucinaciones de la vista y del oído que determinan delirio permanente por dos ó tres días, y generalmente la forma es de terror religioso y produce locuacidad no-

table. Cede esta enajenación con tónicos y ópio y haciendo alimentar convenientemente al paciente. En todo el período de las indigestiones y en el cual no repugna el pulque, éste se toma en abundancia, hasta que la repleción del estómago y el vértigo de la borrachera incita al vómito, y éste está caracterizado por la grande cantidad de líquido expelido y la insignificante de alimento que se ve en fragmentos, tales como fueron tragados, aunque haya pasado tiempo prolongado después de su ingestión; prueba de que no ha sufrido la parte sólida del alimento impregnación y transformación por el jugo gástrico.

El catarro gastro-intestinal inveterado, como el vicio que lo ha ocasionado, sigue sin interrupción y sin tratamiento médico hasta que el agotamiento y disminución de las fuerzas obliga al enfermo á solicitar cama en el hospital, para morir más ó menos tarde, según sea la resistencia ó las lesiones del aparato lastimado por tantos abusos. No siempre por ese agotamiento entra el infeliz consuetudinario al hospital; acude porque una infección no bien definida cambia la forma de la gastro-enteritis alcohólica: son frecuentes los casos en que sobreviene esta especial transformación, principalmente en la estación del calor.

El catarro que ha seguido un curso regular no teniendo más que una, dos ó tres evacuaciones diariamente, por ingestión de alimento muy indigesto ó alterado y á veces sin causa aparente, toma derrepente un carácter de suma gravedad; comienza el enfermo á vomitar al principio los alimentos más ó menos descompuestos, después, líquidos, primero de color verde cardenillo, luego de yerba, y, por fin, se hacen espesos con el color de aceituna sevillana oscura; las evacuaciones aumentan mucho en número y abundancia; del color natural van pasando en poco tiempo de verde oscuro al de yerba, sin tener olor fétido, no vienen con cólicos, pero sí hay dolor en el epigastrio y centro del vientre. Rápidamente cae el enfermo en la adinamia, las facciones se retraen tomando la cara el aspecto hipocrático, la lengua se pone seca y muy roja cayéndose el epitelio, dejando desnudas las papilas, y, no obstante esta circunstancia, el órgano está insensible, pues no recibe impresión dolorosa por el contacto del alimento y medicinas. El vientre se retrae; como dije, está adolorido y no se nota oscuridad á la percusión, sino en el lugar en que se encuentra el intestino lleno por la excreción próxima á ser arrojada. El pulso es frecuente, pequeño y depresible, pero no hay calentura, más bien el termómetro marca menos de 37. El enfermo tiene sensación de ardor en el estómago y aunque con sed, se abstiene lo más que puede de tomar agua, porque le excitan los vómitos que le molestan y desalientan mucho. Las facultades mentales se conservan intactas en esta terrible forma de gastro-enteritis, que es de pronóstico grave.

Volviéndome á ocupar de los enfermos que siguen una marcha ordinaria y son los que en mayor número se ven en la práctica civil y en el hospital, ellos van progresivamente empeorando: aumentan sus evacuaciones que alternativamente son amarillas ó blancas, molestando más al enfermo en la noche y en la madrugada; no son precedidas de cólicos más que cuando se exagera la flogosis de la mucosa, cuya irritación excita á la túnica muscular; se establece la anorexia: no desea el alcohólico ni lo más apetitoso y llega á aborrecer su pecado favorito, bebiendo con delicia el agua fresca que antes veía con tanto desdén. Más avanzada la enfermedad, comienza el edema en los pies y pronto se extiende á las piernas y á los muslos; la cara y los miembros superiores se hinchan más tarde, y derrame poco abundante en el vientre, aparece en unos individuos y falta en otros; el marasmo se oculta por los edemas. Las evacuaciones al fin vienen tan repetidas que impiden el descanso; es seguro que inmediatamente después de tomar el enfermo el alimento, la bebida ó la medicina, se excita el movimiento del intestino, temiendo por esto, y se rehusa dicho enfermo á alimentarse y curarse. La piel de los antebrazos, por la cara dorsal, se seca y aparecen manchas extensas, que tienen color oscuro y con la apariencia de barnis lustroso, sobre estas manchas y en las piernas sobrevienen equimosis más ó menos extensas. Aunque no con frecuencia hay casos en los cuales los enfermos padecen de fungocidades en los bordes de las encías que sangran con facilidad. En los que escapan de este accidente, la mucosa de la boca está pálida y la lengua parece de cadáver. Las conjuntivas en el fondo palpebral están también anémicas, pero el blanco de los ojos está sucio, siendo como es sabido, frecuentes los pterigiones.

Nuestros alcohólicos crónicos en los que es exclusivo ó por lo menos predominante el abuso del pulque, tienden más á sufrir en su aparato digestivo que en el nervioso; mejor dicho, en su cerebro, pues existen siempre síntomas como la hiperestesia que pertenecen al sistema nervioso. Muchos de esos enfermos deliran aguda ó crónicamente, muchos padecen depresión en sus facultades mentales, pero en comparación con el número de los que sucumben por la hepatitis y más todavía por la diarrea, los otros son relativamente muy pocos; yo me explico esto porque la absorción del alcohol, considerada en absoluto, es mayor si el líquido que lo contiene es rico en principio activo y es ingerido en pequeña cantidad, el licor embriagante, y poco á poco menor la absorción del alcohol si el líquido contiene agua y otros elementos en abundancia en relación con aquél; y es necesario para que sea la bebida activa como embriagante, que la tome el borracho en grande cantidad; lo ingerido entonces es eliminado pronto por la orina y la transpiración, pues más mean y sudan

los borrachos de pulque que los de otros licores; además, hay más propensión al vómito que libra á la economía de cada parte de lo que puede perjudicar, de lo cual se infiere, que el sistema nervioso en estas circunstancias está mucho menos influido por el alcohol que lo que está en la embriaguez por aguardientes y otros licores ricos en alcohol; además, es evidente que el alcohol del maguey, es indudablemente menos tóxico que el de caña, y mucho menos todavía que los otros, y los licores compuestos con esencias. Pero en cambio, las perturbaciones de la digestión y sus consecuencias, son mayores con el abuso del pulque.

Entre las consecuencias de la perturbación de la digestión repetida todos los días, es de alta consideración la penuria nutritiva debida á la repleción continuada y superabundante de un líquido albuminoso, alcohólico y muy frecuentemente alterado por las condiciones de la temperatura y fermentaciones, y por desgracia, muy frecuentemente también por el fraude: repleción que no le permite al estómago aceptar alimentos de buena calidad en cantidad necesaria para la nutrición fisiológica. Esta penuria nutritiva de nuestros borrachos, imprime un carácter especial á la enfermedad del aparato digestivo en sus últimos períodos, y que consiste en los edemas y en las manchas de los miembros á que he hecho alusión. Sin ser el escorbuto que se ha querido llamar de hospital, tiene cierta modalidad que se le parece: edemas, manchas, y discracia; falta en la mayoría de los casos el estado fungoso de las encías, pero en algunos existe. Tal vez contribuya á esclarecer este asunto, el que haga yo dos reminiscencias: la primera es ésta, y que se refiere á lo que expone Mr. Rendu en la lección *Hidropeñas ligadas á la diarrea crónica*. Señaló teorías que explican los edemas en esta circunstancia: da, es cierto, grande importancia á la inanición progresiva que proviene de los flujos albinos prolongados, pero además de esto le da grandísima importancia como factor muy principal á la influencia del sistema nervioso; cita primero el experimento de Ranvier que ligó la vena femoral de un conejo y no sobrevino edema, más cortando el nervio sciático inmediatamente aparece la hinchazón del miembro. "Es incontestable, dice aquel sabio clínico, que en este estado patológico, (se refiere á la diarrea crónica) entra un elemento nervioso importante, y que existen turbaciones funcionales constantes en la esfera del plexus solar; toda diarrea crónica repercute más ó menos profundamente sobre el centro génito-espinal y verosímilmente también sobre el origen de los nervios vasomotores de los miembros inferiores. No quiero daros otra prueba más que la sensación especial de fatiga lombar y de quebrantamiento de los miembros que sucede á todas las diarreas algo fuertes, etc." La segunda reminiscencia es la siguiente:

En la época de la Intervención francesa en México, el Dr. Pomposo Hinojosa, presentó á la Academia de Medicina un pequeño trabajo en el cual hacía la descripción de una afección que había observado en Contreras y sus alrededores y que se llamó: "enfermedad del pueblo de la Magdalena." (*Gaceta Médica de México*, tom. I, pág. 137.)

Señaló el autor de ese trabajo, dos formas á dicha enfermedad, la aguda y la crónica; entre las circunstancias que en su concepto la determinan, apunta la pobreza y la humedad de las habitaciones y el uso exclusivo del atole y las tortillas en la alimentación de los infelices vecinos de esas poblaciones. Respecto de la forma crónica, vió el Sr. Hinojosa como signos característicos del mal, los edemas y manchas eritematosas en las piernas, muslos, nalgas y antebrazos. Hace resaltar el observador la circunstancia muy interesante de que el cambio de alimentación mejora á los enfermos, y, deduce, que debe tener grande influencia como causa de la expresada enfermedad, ese exclusivismo de alimentación. La Academia nombró á Mr. Coindet, médico del ejército francés, para estudiar la enfermedad señalada por el Dr. Hinojosa, y ese señor se asoció con Mr. Touraine. El comisionado informó á la Academia expresando: que la afección era determinada por las pésimas condiciones en que se encontraban los pobres habitantes de aquellas comarcas, desempeñando un papel principal como causa importante, la invariable y escasa alimentación á la cual se había referido el repetido Sr. Hinojosa. En comprobación de la opinión manifestada, citó lo que pasó en Crimea con el 7º Batallón, que por una alimentación que pecaba por su uniformidad, se desarrolló una diarrea en muchos soldados del dicho batallón, con caracteres algo semejantes á los descritos por el médico mexicano en su trabajo. La uniformidad del pueblo de la Magdalena, la del 7º Batallón en Crimea, el final del catarro gastro-intestinal de los viciosos de pulque, el escorbuto de hospital, son con toda probabilidad modalidades de una entidad que en tiempos no muy remotos afligía á los navegantes, á los sitiados en las plazas, en una palabra, del escorbuto, tal como lo conocemos en las clásicas descripciones. Volviendo sobre la uniformidad fastidiosa de alimentación en determinadas circunstancias, ella tiene influencia deprimente sobre el tono del estómago y del intestino en la diarrea crónica, sea de la clase que fuere, y en prueba de esto, recordemos que sucede en muchos enfermos á quienes se somete á una alimentación racionalmente irreprochable, tratados por medicaciones igualmente intachables, y no obstante, estas condiciones que son saludables para numerosos enfermos, los otros de que hablo si no empeoran, por lo menos no salen de su situación valetudinaria, hasta que el fastidio ú otra causa hace cambiar la alimentación, y con este cambio comienza

la mejoría del enfermo; y muchas veces un banquete, otras ocasiones el chile, ó un desorden al parecer bárbaro, sanan radicalmente á los pacientes. No solamente en lo moral, en todo se debe tener presente en la memoria que no es prudente tener siempre tirante la cuerda del arco.

Considerando el pulque como alimento, sin tener en cuenta el alcohol que contiene, por la circunstancia del vicio, es ingerido superabundantemente, y esta abundancia impide por la repleción y anorexia que ocasiona que el estómago acepte los alimentos indispensables para la buena nutrición; mas como también, si es cierto que los bebedores de pulque están menos expuestos á padecer formas nerviosas graves como los otros alcohólicos, esto no quiere decir que el sistema nervioso de los primeros, permanezca siempre, puesto que la misma dipsomanía, la hiperestesia casi normal en los aficionados al pulque, el insomnio y el delirio que de cuando en cuando aparece, son pruebas de la influencia que tiene el alcohol del pulque sobre el expresado sistema nervioso; así es que por estos motivos, la historia de la enfermedad cuyo estudio he bosquejado, termina con el enlace de la forma común y corriente de las diarreas crónicas y de las que provienen de penuria de alimentación; es decir, la discracia ocasionada por las pérdidas sufridas por la diarrea y la escasísima reparación de lo perdido, pues más no puede dar una alimentación exigua aunque voluminosa.

Por lo poco que he manifestado, no obstante lo mal concebido y peor expresado, creo que podrá deducirse que el asunto de la gastro-enteritis de los bebedores de pulque, es digno de la atención y meditación de los patologistas y clínicos mexicanos, siendo este estudio fecundo que dará excelentes frutos, principalmente para la consecución de la profilaxia y del tratamiento. La base de este creo que debe estar en la alimentación, que por desgracia no es fácil prescribirse como se desea, por la infelicidad de la clase que abusa de la bebida mexicana y que por hoy es casi imposible mejorar, así como también en nuestros hospitales.

México, Mayo 19 de 1897.

JOSE OLVERA.